

rencias entre Montaigne y Sarmiento no podían ser más dramáticas: la formación noble del primero entre la élite cultural más adelantada del período, contrasta con la fragmentaria preparación intelectual de Sarmiento (a pesar de su abolengo aristocrático) en medio de una cultura colonial y subdesarrollada; la orientación contemplativa de Montaigne, en contraste con las apasionadas luchas del joven Sarmiento en los conflictos políticos de su situación. En cuanto a su quehacer literario, Sarmiento, al contrario que Montaigne, proyectaba una utilidad inmediata para su escritura. Montaigne proyectaba un público ideal inmediato para sus escritos que consistía en él mismo, junto con un círculo reducido de amigos; Sarmiento, por otra parte, escribía principalmente para la prensa pública. Ampliamente considerados, los dos eran «escritores», pero el segundo era, además, periodista y —según la caracterización de Sarmiento— «propagandista». De hecho, la escritura «privada» de Montaigne tiene poco en común con el discurso de Sarmiento, el «escritor público» por excelencia.

En varias ocasiones Sarmiento afirmó esta vocación activista de su quehacer literario al comparar el periodismo con la acción militar. Según él, ambos eran instrumentos eficaces a la disposición de un líder que ambicionara modernizar un país subdesarrollado según las pautas burguesas. Su estilo, pues, era periodístico y ensayístico a la vez. Cuando Sarmiento tomaba la pluma, lo hacía con fines bien pragmáticos e inmediatos: quería convencer, atacar, promover. La escritura era un arma entre otras que servía para intervenir impetuosamente en las cuestiones sociales y políticas. Para Sarmiento, la escritura y la acción política estaban inevitablemente influidas por un sentido de urgencia. Como él dijo en más de una ocasión, «Las cosas hay que hacerlas; hacerlas mal, pero hacerlas...»⁹. Teniendo en cuenta los inmensos problemas y necesidades de su pueblo, creyó que era más importante escribir y actuar con energía, que poner atención en los pequeños detalles. Consecuentemente, no era importante el que uno deslizara errores en opiniones formadas rápidamente, puesto que los errores podían ser rectificadas mientras uno avanzaba. El escritor público, Sarmiento creía, promocionaría cambios en la sociedad más efectivamente si él producía un continuo flujo de ideas progresistas.

Ahora, uno de los impedimentos para aproximarse a Sarmiento como pensador y como productor de discurso, es la contradicción entre sus objetivos conscientes y articulados —es decir, los fines sociales y activistas que él promovía— y los resultados de su espontánea energía escritural. La tensión entre estos dos, si es característica de todo discurso (en la forma de la dialéctica entre razón e impulso, lenguaje personal y social), es particularmente evidente en el caso del *Facundo*, como muchos de sus críticos han observado. Allison Williams Bunkley identifica «el intento» emocional e irracional del escritor que predomina sobre «la intención» consciente¹⁰. Ana María Barrenechea observa la «incorporación dinámica de su persona a la aventura»¹¹. Noël Salomon, en relación a los apuntes costumbristas en la primera parte del *Facundo*, ve «l'identification

⁹ A. Belin Sarmiento, *Sarmiento anecdótico* (Saint Cloud, 1929), p. 375.

¹⁰ Allison Williams Bunkley, *The Life of Sarmiento* (New York: The Greenwood Press, 1952), pp. 199-200.

¹¹ Ana María Barrenechea, «Notas al estilo de Sarmiento», *Revista Iberoamericana* 41-42 (1956): 275-94.

d'une conscience au sujet traité»¹². Noé Jitrik sugiere que Sarmiento, en sus escritos, persuade a través de conductos afectivos más que de conductos lógicos¹³. Estos críticos parecen unánimes en su afirmación de la cualidad romántica del discurso de Sarmiento en el cual el impacto expresivo *deja en penumbra* una tesis racional. El cambio desde el lenguaje objetivo al subjetivo, del «científico» al «romántico», ha sido generalmente interpretado como evidencia de la apertura ideológica de Sarmiento a nuevas ideas sociales y literarias¹⁴.

Existe, sin embargo, un segundo tipo de movimiento estilístico en el discurso de Sarmiento: la manera en la cual un argumento positivista llega a desafiar y desplazar a una actitud romántica o literaria, previamente establecida. Este fenómeno estilístico sugiere un lado conservador en la personalidad y el pensamiento de Sarmiento: su deseo de cortar de raíz toda discusión y de limitar las opciones sociales; su intento de imponer su propia personalidad y sus propios principios organizativos sobre la realidad.

En otro escrito yo discuto en detalle algunas de las estratagemas literario-positivistas en el *Facundo*, que parecerían apoyar la idea del intento sarmientino de limitar la significación por medio de sus escritos¹⁵. Un breve primer ejemplo es el episodio en que se trata el encuentro de Sarmiento con el «estanciero religioso», cuyas dos ocupaciones eran «rezar y jugar». Con la técnica de *Doppelgänger*, Sarmiento, como narrador racional, se describe a sí mismo como un protagonista emocional. «Lloré hasta sollozar», escribe, al observar la intensa devoción religiosa del estanciero¹⁶. Sin embargo, la razón prevalece luego cuando el narrador, que ahora discurre como sociólogo, finaliza el párrafo con una explicación de cómo la «bárbara» campaña ha causado una degeneración en las prácticas de la gente rural y en sus instituciones sociales en general.

Un segundo ejemplo tiene que ver con la impactante descripción de una tormenta en la pampa:

...en medio de una tarde serena y apacible, una nube torva y negra se levanta sin saber de dónde, se extiende sobre el cielo mientras se cruzan dos palabras, y de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frío al viajero, y reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de los mil que caen en torno suyo... (VII, 36)

Pocos han sabido captar mejor y con una prosa tan expresiva el terrible poder de una tormenta de la pampa sobre la humilde humanidad. Pero a continuación de esta sobre-

¹² Noël Salomon, «A propos des éléments 'costumbristas' dans le *Facundo* de D. F. Sarmiento», Bulletin Hispanique 70 (1968), p. 400.

¹³ Noé Jitrik, Muerte y resurrección de 'Facundo' (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968), p. 11.

¹⁴ Américo Castro, «En torno al *Facundo* de Sarmiento», Sur 7, n.º 47 (1938): 26-34, arguye que los muchos cambios en la perspectiva y opinión de Sarmiento son evidencia de su honestidad intelectual, y que estaban más allá de la «tesis política o polémica apasionada». Las «posiciones esenciales» que Sarmiento asumía en su vida, continuamente trascendían las suposiciones originales según su situación cambiante.

¹⁵ William H. Katra, «El *Facundo*: contexto histórico y estética derivada», Cuadernos Americanos 236, n.º 3 (1981), 151-76.

¹⁶ Domingo F. Sarmiento, Obras Completas (Buenos Aires: Luz del Día, 1949-1950), Vol. VII, p. 31. Otras referencias a esta edición serán indicadas en el texto del ensayo por el número romano del volumen y el número arábigo de las páginas.